

## FUSAIOLAS. CASTRO DE SAN CIBRAO DE LAS

“(••) otras, tomando de la cintura el huso y el copo de lino, hilaban después de haberse calentado las manos (••)”  
**E. Pardo Bazán. *Los pazos de Ulloa***

Las fusayolas (*fusaiolas*, *cossoiros*, *rodinas*, *murcias*, *torteras*) son piezas de diferentes materiales, de forma más o menos circular, aplanadas, con una perforación central, de un diámetro entre 2-10 cm, decoradas o no (Naveiro et Senén, 1987:61; Menéndez et al., 2011:133).

La palabra fusayola procede del latín *fusus* (huso), que en italiano da *fusaiuolo* (*rueda del huso*) y la palabra portuguesa *cossoiro* también del latín *girare*, que da *girella*, que se usa asimismo con las acepciones de: apoyo del mástil o roseta de la espuela. Estos sustantivos son casi exclusivamente empleados en Prehistoria.

Las fusayolas se conocen en el NO. desde el megalítico, verbigracia en la mámoa de San Bieito (Grou, Lobios), en la Limia Baixa (Eguileta Franco, 1999:135 y 437), fechada hacia el 4717 + 270 BP (Álvarez, 1993:47); en las mámoa del Marco do Camballón (Sierra Rodríguez, 1981: sin p.), y en Portugal en las de Madorras, Aliviada, Herdade dos Galvões, etc. Se hacen más abundantes en yacimiento más recientes para alcanzar su máxima presencia en la cultura castrexa y en los castros romanizados.

Las dos piezas que nos ocupan proceden del Castro de San Cibrao de Las, del Barrio 1 (vivienda 14) y fueron exhumadas en la excavación de 2003, realizada por Yolanda Álvarez. Son dos piezas modeladas en arcilla y están decoradas. La de la derecha, con un diámetro exterior de 2,84 cm, grosor de 1,74 cm, diámetro interior de 0,8 cm y peso de 11,36 gr, lleva una decoración (en el anverso) con incisiones en forma de líneas diagonales desde el centro hacia la periferia. La de la izquierda, con un diámetro exterior de 3 cm, grosor de 2,15 cm, diámetro interior de 0,4 cm y peso de 17,6 gr, está decorada (en su anverso) con incisiones en forma de líneas radiales del centro al exterior y con impresiones formando alineaciones radiales de pequeños círculos.

Ambos objetos forman parte del fondo (registrado) de fusayolas del Museo Arqueológico de Ourense, cifrado en 496, siendo 337 procedentes de San Cibrao de Las. De áreas cercanas el Museo tiene 26 fusayolas de Santomé. Conocemos del Castro de Trelle una única fusayola de arcilla, encontrada en un fondo de cabaña, en superficie, junto a otros objetos y abundante cerámica (Rodríguez Gracia, 1978: 323-324). Los materiales usados en la fabricación de las fusayolas son cerámica modelada ex profeso y trozos de cerámica reutilizados y perforados; losa y esquisto, como la mayoría de las estudiadas del Castro de Viladonga (Pérez Rozas, 2018:32-51), hueso y asta, como la hallada en Cabezo Redondo en el SE. ibérico-argárico (Maestre et Padilla, 2013: 159) e incluso chumbo (Pérez Rozas, op. cit.). Muy rara vez en vidrio.

La decoración es muy variada y siempre o casi siempre en el anverso o cara superior (por ser la parte visible). La decoración más empleada son los puntos, las incisiones, los círculos concéntricos, los radios, las estrellas, etc. (Naveiro et Senén, op. cit.). Existen raros ejemplares con decoración epigráfica "signo-celtibérica" en la Meseta (De Bernardo et al. 2010: 405-426).

La tipología de las fusayolas no está aún estabilizada, aunque hemos de señalar los esfuerzos realizados desde Castro Curel (Cypsela, 1980,3:127-152) y para el NO. por Naveiro et Senén (op. cit.) hasta Pérez Rozas (op. cit.).

En cuanto a su función, dejaremos aparte las "hipótesis ingenuas" de su uso como elementos lúdicos o como monedas, botones o fichas ("fichas de cerámica" se denominan aún en 1975, a las del Castro de Borneiro. Eiroa: 311-332, lam. 8a). Algunas pudieron tener un uso ornamental, sobre todo las más pequeñas, semejantes a las de los yacimientos visigóticos de la Meseta, utilizándose como cuentas de collar (tienen la perforación excéntrica para estabilizarlas verticalmente). Otras en realidad pueden interpretarse como pesas.

Las fusayolas auténticas están claramente unidas a la industria textil prehistórica, protohistórica e histórica. La abundancia de fusayolas indica abundancia de la actividad de hilar.

Se usaban en la parte inferior del huso, para obtener con su peso una rotación regular de él en el hilado manual. Así la función de la pieza era: equilibrar el huso (péndulo), mantener la velocidad de rotación y sostener lo hilado.

De esta práctica tenemos abundante iconografía antigua (urnas hallstáticas, vasos griegos tipo lekytos, áticos, el vaso de Orvieto), así como citas en la literatura clásica. También existen reproducciones etnográficas de telares verticales de las que penden múltiples fusayolas (Rivas Quintas, 1998:14) así como pinturas en las que se aprecian hilanderas con el huso con fusayolas o descripciones literarias cercanas precisas. Hay asimismo que tener en cuenta las labores artesanales textiles reproducidas en los ámbitos de la arqueología experimental y de la ethoarqueología (Fernández Otero, 2017:112-125). Junto a las fusayolas aparecen en los Castros las pesas de telar o *pondus* (pl. *pondera*), generalmente de arcilla y más rara vez de piedra, que se usan para mantener tensa la urdimbre en el bastidor del telar. Para colgarlos llevan perforaciones (una, dos o más cada *pondus*). Se conocen desde el Neolítico hasta actualidad.

La aparición de una fibra en el Castro de Santomé, asociada a una moneda de vellón (un antoniniano de la época de Galieno (253-268), así como su estudio microscópico, nos acercaría a precisiones sobre la industria textil antigua asociada a las fusayolas y los *pondus*.

El estudio de las fibras usadas (lana y lino especialmente) nos ocupará en un futuro.